

Carta a un amor que no llegó

scribo tu nombre
en un papel que no leerás.
Cada letra pesa
como una piedra en el bolsillo
cuando cruzo el río de los días.

Te busqué en estaciones,
en plazas,
en los ojos de desconocidos
que miraban como si supieran un
secreto.

Pero no llegaste.
El tren partió vacío,
y yo quedé en el andén
con un ramo de palabras sin entregar.



Ahora entiendo
que algunos amores
no son para vivirlos,
sino para soñarlos:
pequeños barcos
que se pierden en el horizonte
antes de tocar puerto.

Aun así,
cada noche te escribo,
porque escribirte
es la única forma que tengo
de encontrarte.

Anónimo

